

Las redes personales de apoyo en la viudedad en España

Personal Networks Supporting Widowhood in Spain

Luis Ayuso

Palabras clave

Viudedad • Redes sociales • Cohesión social • Amistad • Bienestar social • Envejecimiento

Key words

Widowhood • Social networks • Social cohesion • Friendship • Social welfare • Aging

Resumen

La viudedad supone un impacto emocional, económico y relacional. Este trabajo analiza las transformaciones que experimentan las redes personales de apoyo de las personas viudas. En su análisis se han realizado diferentes modelos de regresión de Poisson, en los que se examinan los efectos de variables personales, contextuales y actitudinales sobre las redes de apoyo. Los datos proceden del Social Relations and Social Support (International Social Survey Program 2001). Las conclusiones muestran el menor número de apoyos con los que cuentan las personas viudas en relación con las emparejadas, aunque son diferentes por sexo. La mayor pérdida de apoyos se produce en la red familiar secundaria. La movilidad geográfica aumenta la red familiar pero disminuye la de amigos. Las actitudes *familiaristas* y la menor confianza social contribuyen al mantenimiento de estas redes personales.

Abstract

Widowhood has an emotional, economic and relational impact. This paper analyzes the transformations which take place in the personal support networks of widowed persons. In our analysis we have used different regression models (Poisson) in which we examine the effects of personal, contextual and attitudinal variables on support networks. The data come from the Social Relations and Social Support module of the International Social Survey Program 2001. Our conclusions show that widowed persons have smaller support networks than those in relationships, although there are differences based on sex. The greatest loss in support occurs in the secondary family network. Geographic mobility increases the family network but decreases that of friends. Familist attitudes and lower social trust contribute to maintaining these personal networks.

INTRODUCCIÓN¹

La viudedad supone uno de los cambios más importantes que experimentan las personas

emparejadas en sus biografías familiares. El paso del emparejamiento a la viudedad constituye una reestructuración de la posición que ocupa la persona en su contexto

¹ Este artículo forma parte de la participación del autor en los proyectos: «Redes sociales como articuladoras de apoyo social», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Referencia PSI2008-01937/PSIC); y «Enviudar en una sociedad cambiante» (SEJ2006-08676), financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Su

desarrollo se ha realizado durante la estancia de investigación del autor en la *Office of Population Research* de la Universidad de Princeton gracias a una beca José Castillejo para jóvenes doctores (JC2009-00163).

Agradezco a los profesores Félix Requena (Universidad de Málaga), Gerardo Meil (Universidad Autónoma de

social más cercano, rearticulándose las relaciones económicas, familiares y de amistad que configuran su vida cotidiana. Tradicionalmente este colectivo ha sido observado desde la marginalidad. Los estudios dirigidos hacia el análisis de esta realidad social se han centrado en subrayar el impacto psicológico y emocional que supone para las personas viudas la pérdida de su pareja (Umberston *et al.*, 1992; Thierry, 1999), así como los efectos sobre su economía doméstica y su mayor riesgo de pobreza (Li, 2004; Bernard, 2006). Desde una perspectiva más sociológica, una de las claves para conocer el alcance de este cambio es el análisis del impacto que tiene la transición hacia este estado civil en las relaciones sociales y/o familiares (Lopata, 1978; Lamme *et al.*, 1996). Este es el objetivo principal de este estudio.

La viudedad supone un cambio en la manera de organizar y estructurar las relaciones sociales y personales², pero ¿en qué dirección?, ¿la viudedad da lugar a un aumento o más bien a una pérdida de relaciones sociales?, ¿qué impacto experimentan las redes familiares y las de amigos?, ¿existe una mayor tendencia a intensificar unas redes en detrimento de otras?, ¿de qué factores dependen estos cambios en los tamaños de la red? Estas son algunas de las preguntas que se responden en esta investigación, comparando de forma transversal al grupo de personas viudas con el resto de estados civiles. Este estudio se contextualiza dentro del ámbito español, caracterizado por las importantes transforma-

ciones que se han producido en el ámbito familiar desde los años sesenta (que afectan tanto a jóvenes como a mayores), los cambios significativos en el papel de la mujer, principales afectadas por la viudedad, o la mayor presencia y el nuevo rol de las personas mayores (cada vez más activas e independientes a mayores edades).

A pesar de los escasos estudios existentes sobre la viudedad en nuestro país³, donde las únicas investigaciones centradas específicamente en el análisis sociológico de esta realidad se remontan a finales de los años ochenta (Alberdi y Escario, 1986 y 1990) y han tenido poca continuidad dentro del área (Bleda, 1999; Spijker, 2007), el análisis del impacto de la viudedad sobre las redes sociales constituye un factor clave a la hora de configurar medidas de política social dirigidas hacia este colectivo. Los viudos/as tienden a identificarse con el envejecimiento (sobre todo femenino) y con los rasgos distintivos de la avanzada edad. En este sentido, deben tenerse en cuenta factores como: las previsiones de crecimiento de población envejecida para los próximos años en España, la intensa relación existente entre el envejecimiento y la demanda de cuidados, y la importancia de las redes personales de apoyo como articuladoras del bienestar social en países *familistas* o *familiaristas* como el nuestro. La escasez de estudios referidos al caso español, las tendencias de crecimiento de la población mayor y la importancia de las redes de apoyo en nuestro país justifican el análisis realizado en este trabajo centrado exclusivamente en el caso de España.

Madrid), Marta Tienda y Ana M^a Goldani (Universidad de Princeton), así como a los evaluadores de la *REIS*, sus sugerencias para la mejora de este artículo. No obstante, todos los errores y omisiones que este trabajo pueda tener son responsabilidad exclusivamente mía.

² Debe advertirse que en este estudio lo que se va a analizar es la red concreta inmediata de cada actor: su *red personal*. «Dicha red consiste en todos los vínculos que llegan o parten directamente del sujeto. Esta red describe el entorno social o mundo social de un actor o sujeto» (Requena, 1996: 15).

³ Las principales aportaciones provienen sobre todo desde la sociología de la vejez (Pérez Ortiz, 2003; López Doblas, 2005; Sánchez Vera y Bote, 2007), el tratamiento secundario en los estudios de monoparentalidad (Treviño, 2006; Flaquer *et al.*, 2006) y/o desde la economía (Cifre, 1997; Meil, 2003).

MARCO TEÓRICO

La viudedad hace referencia a un estado civil que aparece tras el fallecimiento de alguno de los cónyuges. Se identifica con la fase de extinción del ciclo familiar y tradicionalmente era la forma más habitual (y casi única) de disolución del vínculo matrimonial (Fernández Cordón y Tobío, 1999). Las normas sociales marcadas por la tradición afectaban especialmente a la mujer, a la que se le «exigía la desaparición total de la actividad pública en la comunidad, vestir ropas especiales que las señalasen como viudas y no salir de casa» (Alberdi y Escario, 1986: 19). El cambio de casada a viuda era sinónimo de mayor autonomía, pero también, y sobre todo, de pobreza, soledad, marginación y exclusión de una sociedad constituida alrededor del varón y de formas familiares «completas». Las transformaciones sociales y culturales que han acontecido en España en los últimos años han contribuido a cambios en el proceso de enviudamiento. Algunos de los indicadores más importantes subrayan:

- El proceso de postmodernización familiar en el que se incluyen las personas viudas, y que hace referencia a la privacidad con la que se desarrollan los modos de vida familiar (Meil, 1999). A pesar de existir una cultura que dicta las normas sobre la forma en la que se debe vivir la viudedad, esta es interpretada de forma cada vez más «líquida» y flexible (Bauman, 2005), como un asunto individual y privado en función de las propias concepciones y situaciones particulares.
- El cambio en el rol de la mujer derivado sobre todo de su incorporación al mercado de trabajo. Las mujeres constituyen el colectivo más afectado por la viudedad debido a su mayor esperanza de vida. Durante el último tercio del siglo xx la mujer ha accedido a las mayores cotas de formación de su historia, se ha incorporado de forma masiva y en mejores condiciones al mercado laboral y disfruta de

una mayor autonomía e independencia que repercute en sus relaciones familiares. Las jóvenes cohortes de viudas tienden a estar cada vez más influenciadas por esta nueva concepción de la mujer.

- La nueva configuración social de las personas mayores. Con el aumento de la esperanza de vida, este grupo de edad es cada vez más numeroso, tanto de hombres como sobre todo de mujeres (Pérez Ortiz, 2003). El nuevo perfil de los mayores se asocia con personas más autónomas socialmente, con más recursos económicos debido al desarrollo del Estado de bienestar y con estilos de vida más plurales. Las mejores circunstancias económicas han hecho que las personas viudas sean cada vez más independientes, aunque sigan dando mucha importancia a su red familiar más próxima (Bazo, 2008).

A pesar de estas transformaciones, la viudedad sigue constituyendo una de las experiencias vitales de mayor impacto en las biografías de las personas, sobre todo las mayores; y requiere de ajustes psicológicos y sociales para adaptarse a esta nueva situación (Guiaux *et al.*, 2007). La pérdida del cónyuge supone un cambio importante que suele afectar a la organización de la vida cotidiana. Los nuevos viudos/as deben adaptarse al nuevo y multifacético rol de la viudedad. Este impacto supone en ocasiones un cambio de residencia, tener que asumir responsabilidades que antes tenía el esposo/a, una reducción económica de ingresos e incluso desarrollar nuevos roles participativos y la apertura hacia nuevas redes sociales o intensificar la relación con las ya existentes (Carr y Utz, 2002). La transición y el ajuste a la viudedad suelen prolongarse durante los dos primeros años, que es cuando los viudos/as muestran mayor estrés que los casados, y también mayores niveles de depresión; a partir de ese tiempo los niveles son similares a los de los emparejados de la misma edad (Carnelley *et al.*, 1999; Hagedoorn *et al.*, 2006).

El papel de las redes familiares y de amigos juega un rol clave ante este cambio de situación. El apoyo social es muy importante a la hora de enfrentarse a la muerte de la pareja sobre todo desde el punto de vista psicológico. Con el enviudamiento se pierde al compañero, pero también suele existir un deterioro o pérdida de otras relaciones (familia política, amigos, etc.). Esta pérdida ocurre cuando se necesita más ese apoyo social, pues las necesidades de apoyo aumentan y los recursos disminuyen. La respuesta ante esta situación suele ser la intensificación de las relaciones sociales ya existentes, y/o la búsqueda de nuevas relaciones (Lamme *et al.*, 1996).

Algunos trabajos realizados sobre los efectos en las redes sociales tras la viudedad subrayan la importancia de factores culturales y la necesidad de diferenciar entre redes familiares y de amigos. Los efectos sobre las redes sociales tras la viudedad dependen de las diferencias culturales y estructurales del país. En el estudio internacional llevado a cabo por Dartigues *et al.*, 2001, se muestran las diferencias comparativas entre países orientales como Japón, donde es habitual la convivencia intergeneracional, y otros como Estados Unidos, con mayor índice de individualización, donde la viudedad se vive de forma más solitaria y privada.

Desde el punto de vista de las redes familiares, el estudio clásico de Gibbs (1978) muestra cómo en el caso de viudos/as mayores, la pérdida de cónyuge se sustituye por el incremento de relaciones familiares con sus hijos. La frecuencia de relaciones familiares correlaciona positivamente con el sentimiento emocional de cercanía con los hijos. La viudedad supone un cambio en las relaciones sociales pero también en las necesidades de apoyo. En los amigos suelen buscarse apoyo emocional, y en los hijos, apoyo instrumental (Guiaux *et al.*, 2007). El papel de los hijos difiere según la edad a la viudedad; a mayores edades los hijos acompañan y amparan, a edades más jóvenes los

viudos/as se hacen fuertes por sus hijos (Spijker, 2007). La mayor o menor intensificación con las redes primarias depende de factores de tipo estructural como: la edad a la viudedad, la duración de la viudedad, el tamaño original de la red, el hábitat rural/urbano, la calidad de las relaciones o el grado de salud.

Desde el punto de vista de la amistad, la movilización de estas redes es tan importante como la de los familiares, sobre todo para el bienestar psicológico. Con las redes de amigos ocurre como con las de familiares, es decir, la viudedad puede dar lugar a una intensificación de las relaciones existentes o a una búsqueda de nuevas relaciones. La evolución habitual es que los amigos anteriores aporten apoyo emocional sobre todo en los primeros momentos, pero que poco a poco comiencen a distanciarse por la divergencia en estilos de vida e intereses (Lopata, 1996). La ampliación de las redes de amistad se presenta como una buena estrategia para compensar la pérdida de relaciones tras el fallecimiento de la pareja. El estudio de Lamme *et al.* (1996) que analiza a viudos/as con más de diez años en esta situación, concluye que un 27,6% ha establecido nuevas relaciones de amistad, asociándose este fenómeno con la duración de la viudedad, la presencia de una nueva pareja o la predisposición individual a buscar nuevos amigos. Las amistades son relaciones voluntarias basadas en la elección mutua, su inicio, cultivo y mantenimiento requiere de esfuerzos continuos. Por ello, deben tenerse en cuenta elementos contextuales (posibilidad de encontrar gente en esa misma situación) e individuales o personales, como personas que no sientan la necesidad de buscar nuevas relaciones o que no puedan debido a su deteriorado estado de salud.

La revisión de la literatura sobre redes sociales y viudedad pone de manifiesto la importancia de aspectos estructurales en la movilización o no de dichas redes y su orientación. Para su interpretación desde el punto

de vista teórico se deben tener en cuenta dos proposiciones: la *teoría de la individualización* de la sociedad, en su aplicación al estudio de la familia; y la teoría de la solidaridad familiar en función de los *ciclos familiares*, teniendo en cuenta el contexto español.

La *teoría de la individualización* de la sociedad sigue los postulados observados por la sociología clásica (Tönnies, Weber, Durkheim, Marx, etc.) que ponen su énfasis en la pérdida de relaciones comunitarias y su sustitución por asociativas. Según Coleman (1993), el desarrollo de la sociedad cambia a la familia por el individuo como fenómeno primordial. El individuo se orienta bajo la elección racional e intenta maximizar su utilidad en todo, ello le lleva a dar vida a actores corporativos contruidos intencionalmente, que tienden a sustituir a actores tradicionales como la familia. El autor observa una desvinculación de las actividades que tradicionalmente estuvieron unidas en el seno de la familia y un desvanecimiento de la estructura primordial a medida que sus funciones se dispersan y son cumplidas por otros actores corporativos.

En su aplicación al estudio de la familia el impacto de la individualización hace referencia a la pérdida del vínculo comunitario que ha caracterizado a las relaciones familiares y el predominio de relaciones más individuales, privadas y libres⁴. El impacto de la individualización sobre la viudedad da lugar a un menor peso de los aspectos morales y culturales que tradicionalmente dirigían las conductas de estas personas; una mayor independencia económica motivada por el de-

sarrollo de los sistemas de protección social (y singularmente de las pensiones) que disminuyen la dependencia familiar, y un incremento de relaciones secundarias libremente elegidas por las personas viudas en función de diferentes intereses y situaciones. Este individualismo, aplicado a la viudedad, debilita las redes familiares (interpretadas de forma instrumental) a favor de las redes de amigos y vecinos.

La *teoría de los ciclos familiares* pone su énfasis en las variaciones en la frecuencia de contactos entre familiares y amigos en función de la fase del ciclo familiar en el que se encuentre la persona y sus necesidades. La base de esta teoría se encuentra en la denominada como «solidaridad familiar» y hace referencia a las redes y relaciones intergeneracionales a partir de las cuales se intercambian bienes materiales e inmateriales que contribuyen decisivamente al bienestar individual. Su papel es clave sobre todo en los países del sur de Europa (Bazo, 2008). La articulación de esta solidaridad familiar se debe a la proximidad geográfica de las generaciones, la elevada frecuencia de contactos, y las prácticas de ocio intergeneracional (Meil, 2000). El papel de las redes fluctúa en función del momento en la biografía familiar. Durante la juventud los lazos familiares suelen debilitarse en favor de los amigos, con ello los jóvenes tienden a afirmar su independencia respecto a su grupo primario. Una vez que inician su propia biografía familiar, y particularmente con el nacimiento de los hijos, las relaciones entre generaciones vuelven a estrecharse (Meil, 2002: 268). La recuperación de relaciones de amistad se produce a medida que los hijos son más independientes y requieren de menos cuidado y tiempo por parte de sus padres.

Durante la tercera edad, la amistad desempeña un papel fundamental debido a la pérdida intensa de roles como consecuencia de la jubilación o la pérdida de funciones familiares. El rol de los amigos en esta etapa no solo se limita a afirmar la identidad, sino que

⁴ El proceso de individualización aplicado a la familia, tal y como lo ha definido Beck-Gernsheim, «trata de considerar qué es lo que pasa cuando los postulados de antaño (anclados en la relación, la tradición, la biología y demás) si bien no desaparecen del todo, han perdido mucha de la fuerza que tenían; cuando en consecuencia, surgen nuevas posibilidades de elección, nuevas opciones y espacios de decisión» (2003: 24). Véanse también Giddens (1995), De Singly (2000), Bauman (2005) y Meil (2006).

proporciona asimismo ayuda práctica y concreta, compañía, consejos y apoyo y, en cualquier caso, un motivo para seguir viviendo cuando nuestros seres más íntimos han desaparecido (Requena, 1994: 85). Durante la tercera edad se pueden reanudar relaciones que se habían abandonado durante años, intensificar las relaciones con los hermanos, o participar activamente en asociaciones. El aumento o disminución del tamaño de la red es una cuestión que también depende de variables personales y estructurales. Las personas con dificultades físicas o psicológicas y con escasez de recursos económicos suelen encoger su red social y reducirla a unos «pocos y viejos amigos», mientras que aquellas que gozan de buena salud, y de unos recursos económicos adecuados, encuentran en la tercera edad un periodo en el que se dedican a reinvertir en sus amigos (Requena, 1994: 85). Las redes familiares, aunque más estables, también suelen experimentar un descenso como consecuencia del fallecimiento de distintos miembros. En este sentido, y en referencia al caso español, debe advertirse que mientras que la generación actual de adultos mayores tiene una red de familiares directos relativamente alta, no puede decirse lo mismo de las nuevas generaciones (Sánchez y Bote, 2008).

Teniendo en cuenta este marco teórico y las preguntas que guían esta investigación, el objetivo general de este trabajo se centra en conocer las dimensiones de las redes personales de apoyo en el colectivo de viudos/as. Para conseguir este fin, y al utilizar datos transversales, se comparan las redes de las personas viudas con las de emparejadas⁵, pues solo de esta manera se pueden analizar los efectos potenciales de la viudedad sobre estas redes. Dicho objetivo se concreta en: conocer las redes de apoyo

disponibles en la viudedad, y explorar las variaciones en los factores asociados al tamaño de la red familiar y personal en personas viudas y emparejadas, la intensidad de las relaciones, y los factores (personales, contextuales o actitudinales) que inciden en estas variaciones.

DATOS Y VARIABLES

Para responder a estos objetivos se ha utilizado la Encuesta de *Social Relations and Social Support Systems*, que realizó en 2001 el programa International Social Survey Program (ISSP). Dicha Encuesta ha incluido a 26 países del mundo a los que se ha preguntado acerca de la configuración de sus redes personales y de apoyo. En este trabajo nos vamos a centrar en los datos referidos solo al caso español, debido a la escasez de trabajos relativos a nuestro país, donde existe una importante tendencia al aumento del envejecimiento, y donde las redes de apoyo son claves para el bienestar social. La muestra para España incluye 1.214 individuos de ambos sexos mayores de 18 años, distribuidos según sexo, edad y región. La muestra es representativa de toda la población española.

Variables independientes

Las variables independientes introducidas en el análisis se agrupan en cuatro tipos: las variables de estado civil por sexo (clasificatoria), las variables personales, las contextuales y las actitudinales (tabla 1). Las *variables de estado civil por sexo* constituyen variables clasificatorias básicas para el análisis de la viudedad. En su organización combinan el estado civil de: soltero, casado, viudo y separado/divorciado por sexo (hombre y mujer). Han sido operacionalizadas como variables *dummy* para introducirlas en los modelos de regresión y observar los efectos de los diferentes estados civiles sobre el tamaño y la intensidad de la red. Las *variables perso-*

⁵ Por «personas emparejadas» se entiende a aquellas personas que están casadas y/o están viviendo en pareja.

TABLA 1. Estadísticos descriptivos de las variables utilizadas en los modelos de regresión

Variables	N	Mínimo	Máximo	Media
Variables dependientes				
Red Familiar Primaria	1.214	0	17	4,50
Red Familiar Secundaria	1.214	0	6	2,49
Red Familiar Total	1.214	0	21	6,99
Amigos del trabajo	1.214	0	30	0,81
Amigos del barrio	1.214	0	50	2,77
Amigos íntimos	1.214	0	70	3,19
Red Total de Amigos	1.214	0	106	6,76
Red Social Total	1.214	0	115	13,74
Frecuencia contacto hermano/a	1.206	0	7	3,70
Frecuencia contacto hijo/a	1.212	0	7	2,44
Frecuencia contacto mejor amigo/a	1.211	0	7	4,12
Variables independientes				
	<i>Estado civil/Sexo</i>			
Soltero Hombre	204	0	1	0,17 ^a
Soltera Mujer	133	0	1	0,11 ^a
Emparejado Hombre	338	0	1	0,28 ^a
Emparejada Mujer	388	0	1	0,32 ^a
Viudo Hombre	22	0	1	0,02 ^a
Viuda Mujer	81	0	1	0,07 ^a
Separado/Divorciado Hombre	21	0	1	0,02 ^a
Separada/Divorciada Mujer	27	0	1	0,02 ^a
	<i>Características personales</i>			
Edad	1.214	18	91	45,99
Número de personas por hogar	1.212	1	9	3,28
Práctica religiosa	1.159	0	5	2,12
Actividad (Activos)	1.204	0	1	0,45 ^a
	<i>Características contextuales</i>			
Tamaño de la población	1.214	1	3	2,03
—Menos de 10.000 hab.	312	0	1	0,25 ^a
—De 10.001 a 250.000 hab.	556	0	1	0,46 ^a
—Más de 250.000 hab.	346	0	1	0,28 ^a
Movilidad geográfica (Móviles)	1.171	0	1	0,38 ^a
Pertenencia asociaciones (Pertenece)	1.214	0	1	0,37 ^a
	<i>Características actitudinales</i>			
Escala de Responsabilidad familiar	1.204	1	5	3,98
Escala de Utilización de la amistad	1.192	1	5	2,51
Escala de Confianza social	1.198	1	5	3,87

^a Esta cifra se refiere a una proporción.

Fuente: Elaboración propia a partir de ISSP (2001).

nales hacen referencia a atributos como la edad, la práctica religiosa, y la actividad o inactividad en el mercado laboral. Todas ellas están relacionadas con las características individuales que posicionan a las personas

en la estructura social, y que tienen influencia en el tamaño y uso de las redes.

La edad es una variable medida de forma continua. La práctica religiosa adquiere valores de 0 a 5 en una escala que mide la fre-

cuencia de asistencia a servicios religiosos (siendo 0 nunca y 5 todas las semanas). Esta variable se ha considerado por la influencia que esta característica suele tener en la configuración de las redes sociales. Por último, entre las características personales también se ha tenido en cuenta la actividad, tomando el valor 1 las personas activas (empleadas a tiempo completo o parcial, ayuda familiar y autónomas), y 0 las no activas (parados, jubilados, amas de casa, estudiantes, etc.). La participación o no en el mercado laboral ha sido una variable que tradicionalmente se ha estudiado en los estudios sobre redes sociales.

Otro grupo de elementos pertinentes son las *características de tipo contextual*. El contexto social en el que se desenvuelva el individuo es en muchos casos determinante en el tamaño final de la red y en la frecuencia de las relaciones. Dentro de este grupo se ha analizado: el tamaño de la población, la movilidad geográfica y la pertenencia a asociaciones. El tamaño de la población se ha medido en una escala del 1 al 3, que incluye a los municipios de menos de 10.000 habitantes (1), hasta los que tienen más de 250.000 (3)⁶. La movilidad geográfica hace referencia a las personas que no residen en el mismo municipio en el que nacieron. Adquiere valor 1 para las que se han movido y valor 0 para las que no. Aunque este indicador no es muy refinado, pues puede haber personas que cambiaran de residencia nada más nacer, es un elemento clave en la articulación de redes y relaciones sociales (Schneider y Meil, 2008). La tercera característica que influye en el contexto y en las posibilidades personales de contacto del individuo es la participación

en asociaciones. Se ha considerado 1 a los que participan y/o pertenecen a cualquier tipo de asociación (partidos políticos, sindicatos u asociación profesional, organización religiosa, grupo deportivo o de ocio, organización caritativa, vecinal u otra), y 0 a los que no.

El último bloque de variables dentro de los modelos de regresión se refieren a *características de tipo actitudinal*, es decir, elementos valorativos sobre: el grado de responsabilidad familiar, la «utilización» de la amistad y un indicador sobre confianza social. Estas tres variables están medidas en una escala del 1 al 5, donde 1 se refiere a «muy en desacuerdo» y 5 a «muy de acuerdo». Los ítems a los que responde cada variable se refieren a: «los hijos adultos tienen el deber de cuidar a sus padres mayores», «está bien hacer amistades con la gente solo porque se sabe que pueden resultar útiles», «si no tienes cuidado, la gente se puede aprovechar de ti». Una mentalidad más *comunitaria* o *asociativa* de las relaciones personales también se relaciona con la frecuencia de las relaciones y el tamaño de las redes.

Variables dependientes

El análisis de las redes personales de apoyo ha tenido en cuenta elementos relacionados con el tamaño de la red y con la frecuencia de las relaciones. Para el estudio del tamaño de la red se han considerado: el tamaño de la red familiar total, compuesta por la red familiar primaria y secundaria⁷; y el tamaño de la red total de amigos, compuesta por amigos del trabajo, del barrio e íntimos. La primera alcanza unos valores que oscilan entre 0 y 21 y las segundas entre 0 y 106.

⁶ La medición de esta variable se corresponde con: 1= menos de 10.000 habitantes, 2= de 10.001 a 250.000 y 3= con más de 250.000 personas. Se ha seleccionado este tipo de medición pues refleja de forma más fidedigna la distribución de la población en los municipios españoles y aporta mayor información métrica que una variable tipo *dummy*.

⁷ La *red familiar primaria* suma si tienen: padre, madre, número de hermanos e hijos. Mientras que la *red familiar secundaria* tiene en cuenta si mantiene contacto con algún tío, primo, suegro, cuñado, sobrino, padrino/ahijado.

Para la frecuencia de las relaciones, se ha utilizado el grado con el que cada persona ve o visita a su red familiar primaria (frecuencia de contacto con un hermano/a, y un hijo/a con el que más relación tiene), su red familiar secundaria (frecuencia de contacto con primos/as, suegros/as, cuñados/as y sobrinos/as), y frecuencia de contacto con su mejor amigo (red de amigos). Las variables de la red familiar primaria y de la red de amigos adquieren valores que oscilan entre 0, considerado como que no tiene ningún tipo de contacto cara a cara, y 7 para los que viven en el mismo hogar. Mientras que los valores para los pertenecientes a la red familiar secundaria varían entre el 0 para aquellos que no tienen relación con este pariente, y 3 para los que se han visto más de dos veces en la última semana. Para poder responder a los objetivos planteados en este estudio hay que utilizar un análisis multivariable que permita conocer la configuración (tamaño e intensidad) de la red de viudos/as, para compararlos con las características de la red de emparejados/as; y la influencia de los factores personales, contextuales y actitudinales en el tamaño de las redes. El análisis de la distribución de las variables dependientes para el tratamiento del tamaño de la red mostraba una *distribución de Poisson*. Dicha distribución se caracteriza porque las variables solo pueden tomar valores positivos (no hay personas que tengan un número negativo de amigos o familiares) y la frecuencia más alta de estas variables se encuentra concentrada en los primeros valores de la escala (Hamilton, 2006). Por este motivo se ha utilizado la regresión de Poisson, que ha permitido establecer explicaciones causales sobre las variaciones en el tamaño de las redes sociales de apoyo en la viudedad. Previamente a la realización de los análisis de regresión se efectuó el test de correlaciones para comprobar que no existía *colinealidad* entre todas las variables introducidas en el análisis. Los valores más altos los adquiere la relación entre la edad y la práctica religiosa (0,42),

la actividad (-0,38), y la viudedad femenina (0,36).

En la realización de los distintos análisis se han encontrado diferentes *límites* que han condicionado la realización de este trabajo; en primer lugar, y dado que la fuente de datos es una encuesta transversal, solo se pueden comparar individuos en distintos estados civiles, y no reconstruir la transición individual de una persona casada a viuda, aspecto que sería mucho más interesante, pero que requeriría de una fuente de datos longitudinal. En segundo lugar, el escaso tamaño de la muestra de viudos/as condiciona el tipo de análisis y algunos resultados; y por último, el propio diseño del cuestionario no aporta información sobre cuestiones que son importantes y que se refieren a: la edad a la viudedad, la duración de la misma, así como otros factores asociados al tamaño de la red como el estado de salud. Para un estudio más profundo sería necesaria una fuente de datos que tuviese en cuenta esta cuestión. A pesar de estas limitaciones, los resultados obtenidos son novedosos para el caso de España y consistentes en relación a otros trabajos, abriendo una línea de estudio para futuras investigaciones.

ANÁLISIS

Las redes personales de apoyo en la viudedad

El análisis de la viudedad debe realizarse tomando como referencia otro estado civil como el de casado (o emparejado). Ambas situaciones representan fases diferentes de la biografía familiar y suelen estar asociadas con características estructurales particulares. El matrimonio se asocia con juventud y tenencia de hijos, mientras que la viudedad con feminización y envejecimiento. Los datos utilizados del ISSP 2001 muestran que los viudos/as representan un 8,5% de la muestra frente al 59,8% de los emparejados. Entre los

TABLA 2. *Porcentaje de personas que pide ayuda en primera opción según estén viudos/as o emparejados/as y tipo de ayuda*

	Enfermedad		Préstamo económico		Depresión	
	Emparejado/a ^a (%) (N)	Viudo/a (%) (N)	Emparejado/a (%) (N)	Viudo/a (%) (N)	Emparejado/a (%) (N)	Viudo/a (%) (N)
Familia primaria						
Pareja	67,9 (493)	2,9 (3)	22,6 (164)	0	61,7 (448)	2,9 (3)
Madre	9,0 (65)	1,0 (1)	9,2 (67)	1,0 (1)	3,9 (28)	1,0 (1)
Padre	1,0 (7)	1,0 (1)	7,4 (54)	1,0 (1)	0,4 (3)	1,0 (1)
Hija	10,9 (79)	53,4 (55)	7,7 (56)	37,9 (39)	8,1 (59)	41,7 (43)
Hijo	2,5 (18)	12,6 (13)	5,8 (42)	18,4 (19)	1,2 (9)	14,6 (15)
Hermana	2,5 (18)	9,7 (10)	3,4 (25)	12,6 (13)	5,2 (38)	7,8 (8)
Hermano	0,8 (6)	1,0 (1)	4,8 (35)	1,0 (1)	1,2 (9)	1,0 (1)
Familia secundaria						
Nuera/Yerno y otros	1,9 (14)	5,8 (6)	2,6 (19)	0	1,8 (13)	2,0 (2)
Otros miembros de la red social						
Amigo íntimo, vecino, compañero de trabajo	1,4 (10)	4,8 (5)	3,0 (22)	1,0 (1)	7,3 (53)	11,6 (12)
Personal de servicios (Pub/Priv)						
Servicios sociales, sacerdote, otros	0,4 (3)	3,9 (4)	0,3 (2)	1,0 (1)	3,2 (24)	2,9 (3)
Banco	—	—	26,3 (191)	18,4 (19)	—	—
Nadie	1,8 (13)	3,9 (4)	6,8 (49)	7,8 (8)	5,8 (42)	13,6 (14)
TOTAL	100	100	100	100	100	100

^a Por «personas emparejadas» se entiende a aquellas personas que están casadas y/o están viviendo en pareja.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ISSP 2001.

viudos/as, el 78,6% son mujeres y el 21,4%, hombres. Un 73,8% de viudos/as tiene más de 65 años y más de la mitad (52,4%) vive solo/a. Los datos sobre emparejados son más equilibrados, el 53,4% son mujeres, y sólo un 18,7% de los emparejados/as tiene más de 65 años. La mayoría suele residir en hogares de dos a cuatro personas (82,4%). La articulación de las redes personales de apoyo en la viudedad respecto al emparejamiento debe tener en cuenta estas diferencias en la composición sociodemográfica.

España es un país donde las redes informales de ayuda son muy importantes para el funcionamiento de nuestro sistema de bienestar (Flaquer *et al.*, 2006; Moreno, 2007;

Bazo, 2008). El papel de la mujer es clave en su mantenimiento (Bazo, 2002; Bazo y Anzizu, 2004) y especialmente ante situaciones de dependencia (Rogeró, 2009). La viudedad suele traer consigo una disminución de los recursos económicos, lo que da más relevancia a las vías informales. Por ello, es muy importante conocer la disponibilidad y la dirección preferente de los viudos/as a la hora de movilizar las redes personales ante algún tipo de necesidad. Los datos ISSP (2001) ofrecen información sobre la solicitud de ayudas ante tres situaciones: apoyo en caso de enfermedad, préstamo de dinero y depresión. Las diferencias entre el tipo de apoyos a quien se recurre y la situación de viudedad o emparejamiento puede observarse en la tabla 2.

Se aprecian diferencias significativas entre viudos/as y emparejados/as. En el caso de *enfermedad*, los emparejados recurren (en primera opción) en dos de cada tres casos (67,9%) a su pareja, y en segunda opción a su hija (10,9%). Mientras que las personas viudas optan prioritariamente por sus hijas en más de la mitad de los casos (53,4%), por sus hijos (12,6%) o por su hermana (9,7%). Las redes primarias son claves ante este tipo de situaciones. Apenas un 3,9% de las personas viudas afirman no poder recurrir a nadie ante esta situación⁸. Mayores diferencias se observan ante necesidades de apoyo *económicas*. En este caso, las personas emparejadas suelen recurrir en primera opción al banco (26,3%) y posteriormente a su pareja o a sus padres. Las posibilidades de apoyo se encuentran distribuidas de manera más homogénea que en la viudedad. En este caso, donde no suele existir una nueva pareja, ni tampoco padres, la red de apoyo vuelve a ser la misma que la mencionada para casos de enfermedad, es decir hija (37,9%), hijo (18,4%) y hermana (12,6%). La opción del banco también aparece señalada de forma muy significativa aunque con menor proporción que para los emparejados/as (18,4%).

Por último, respecto a situaciones de *tristeza* o *depresión*, en el caso de las personas emparejadas suelen recurrir con mayor frecuencia a sus parejas (61,7%) y en segundo lugar a sus hijas (8,1%), disminuyendo el peso de los padres y aumentando el de los amigos íntimos (6,6%) con respecto a otro tipo de necesidades. En cuanto a las personas viudas, en dos de cada cinco casos se suele recurrir a la hija (41,7%), y en segunda opción al hijo (14,7%) o en menor medida a la hermana (7,8%). Un 13,6% de

los viudos/as no tienen a nadie a quien recurrir con respecto a situaciones de tristeza o depresión, frente a un 5,8% de los emparejados/as.

Las redes primarias de apoyo familiar constituyen el recurso principal ante cualquier tipo de necesidad. Dichas redes muestran un papel clave como «seguro informal de apoyo» sobre todo ante cuestiones personales y emocionales. La ausencia de pareja debilita las posibilidades de apoyo en la viudedad, que tienden a recaer en otros miembros de la red familiar como los hijos e hijas y en menor medida los hermanos. Las hijas aparecen como el gran sostén en la viudedad cuando desaparece la pareja. Esta feminización de las ayudas sigue siendo muy importante a pesar de la intensa transformación del rol femenino acontecido en nuestro país en los últimos años.

Las redes de viudedad: tamaño e intensidad de las redes personales

Un segundo aspecto significativo, que se relaciona con los objetivos de este estudio, se refiere al análisis de la viudedad en relación al tamaño de la red y la intensidad de las relaciones. Sus resultados son muy relevantes pues señalan el tamaño de su red de apoyos con los que hacer frente a situaciones de necesidad social. Para su estudio, se comparan los diferentes tamaños de las redes según las distintas variables clasificatorias (combinación de estado civil y sexo), controlando todas ellas por la edad, pues los distintos estados civiles hacen referencia a diferentes momentos del curso de vida.

Para el estudio del tamaño de la red se ha realizado un análisis de regresión de Poisson en el que la variable dependiente son las distintas redes de apoyo de familiares (red familiar primaria y secundaria) y de amigos (red de amigos del trabajo, del barrio e íntimos). Como variables independientes se han introducido variables *dummies* que combinan el sexo y el estado civil. El objetivo es ver cómo

⁸ Existe un 2,9% de personas viudas que afirman recurrir a su pareja ante casos de enfermedad o depresión. Esto es debido a que son personas que tienen el estado civil de viudedad pero que mantienen una relación de hecho con otra persona. La realidad social es más flexible que la legislativa.

varían los efectos marginales sobre las redes familiares y de amigos de los distintos estados civiles (mantenidos como constantes), y si dichos efectos son significativos estadísticamente. En el modelo de regresión se ha tomado como referencia a las mujeres emparejadas y se ha controlado por la variable edad (tabla 3).

Los diferentes modelos de regresión de Poisson son estadísticamente significativos (los test de χ^2 son significativos al nivel $p < 0,001$), aunque la varianza explicada sea pequeña. El análisis de estos resultados muestra cómo desde el punto de vista de las redes familiares, la viudedad implica un menor tamaño general de la red personal de apoyo respecto a las mujeres emparejadas. Este es un aspecto que afecta sobre todo a los varones, cuya red disminuye 1,7 miembros frente a 1,3 de las mujeres. Sin embargo, el efecto que tiene este menor tamaño sobre la red de apoyo es cualitativamente menor, debido a que se reduce la red familiar secundaria (compuesta por tíos, primos, sobrinos y familia política), que tal y como se ha señalado, no es la prioritaria a la hora de solicitar ayuda. Las labores de apoyo social en la viudedad recaen especialmente sobre la red primaria, y en este caso, las pérdidas son muy bajas. Como cabría esperar, a medida que aumenta la edad hay una mayor probabilidad de perder familiares de la red.

Respecto a las relaciones de amistad, controlando también por la edad, existen importantes diferencias por sexos. Los viudos muestran una mayor red de amigos (en más de ocho personas) que las mujeres emparejadas (8,6), mientras que en las viudas esta red es mucho menor pero también es mayor (que las mujeres emparejadas) (0,9). En este sentido, es interesante analizar las variaciones en función del lugar de procedencia de las amistades. Cuando los amigos son del trabajo, el menor número de personas de apoyo para las mujeres viudas son muy significativas (-0,4), mientras que para los varo-

nes apenas tiene importancia. En el caso de los amigos de barrio, las viudas mantienen prácticamente la misma red de amigos que las mujeres emparejadas, mientras que los viudos muestran un mayor número de su red personal de apoyo, observándose un aumento comparativo en casi tres personas (2,8). Los varones han tenido tradicionalmente una vida social más activa debido a su participación habitual en el mercado de trabajo y vida extrafamiliar, por lo que a la hora de afrontar la viudedad mantienen una importante red de apoyo con personas de su entorno más cercano. Algo similar ocurre en relación a los amigos íntimos, los viudos vuelven a mostrar un mayor número de apoyos respecto a las mujeres emparejadas (4,6); mientras que en las viudas este número es mucho menor (0,5). Las mayores diferencias entre viudas y viudos se observan sobre todo en la red de amigos.

Por tanto, el tamaño de las redes personales de apoyo en la viudedad, teniendo en cuenta la edad, son diferentes significativamente por hombre y mujer (en relación a las mujeres emparejadas). Las mujeres muestran un menor número de personas en su red familiar, aunque conservan su red de amigos, por lo que en general tienden a mantener una red social muy similar a la de las mujeres emparejadas. Estos resultados coinciden con otros autores que subrayan la vinculación de la viudedad a una pérdida de apoyos sociales, pero al mantenimiento de una red primaria muy fuerte (Knipscheer *et al.*, 1995; Lamme *et al.*, 1996; Lopata, 1996). Sin embargo, en el caso de los hombres, la reducción de la red familiar es algo mayor, pero se ve compensada con creces, con un mayor número de miembros de la red de amigos, sobre todo íntimos y del barrio. Este alto número de miembros en las redes de amistad subsanan en parte la pérdida de su pareja y de amigos tras la jubilación (en viudos mayores) y explicaría, en cierto modo, la mayor propensión de los varones a contraer nuevos emparejamientos tras la pérdida de su esposa (Ayuso, 2011).

TABLA 3. Efectos marginales sobre el tamaño de las redes de apoyo familiar y de amistad según variables clasificatorias. Modelos de regresión de Poisson

Variables	Red familiar primaria	Red familiar secundaria	Red familiar total	Amigos del trabajo	Amigos del barrio	Amigos íntimos	Red Total de Amigos	Red Social Total
Edad	0,009*	-0,038***	-0,028***	-0,015***	0,001	-0,040***	-0,058***	-0,087***
Soltero Hombre	-1,506***	-1,012***	-2,610***	0,528***	0,882***	0,603**	1,956***	-1,003**
Soltera Mujer	-1,353***	-0,674***	-1,971***	0,303**	-0,036	0,387*	0,603*	-1,691***
Emparejado Hombre	-0,419**	0,106	-0,320*	1,286***	0,060	1,339***	2,606***	1,979***
Viudo Hombre	-0,502	-1,569***	-1,696***	0,339	2,798***	4,625***	8,623***	4,974***
Viuda Mujer	-0,460*	-1,130***	-1,312***	-0,394***	0,240	0,513*	0,941*	-0,722
Separado/Divorciado Hombre	-1,195**	-0,772**	-2,031***	1,132**	-0,923**	0,293	0,053	-2,328**
Separada/Divorciada Mujer	-0,040	-0,874***	-0,922*	-0,296*	-1,821***	0,302	-2,008***	-2,756***
Pseudo- R ²	0,028	0,064	0,030	0,122	0,017	0,029	0,035	0,023
Chi ²	155,52***	330,18***	193,67***	523,98***	140,00***	271,15***	460,59***	269,92***
Log Likelihood	-2,681,82	-2,379,02	-3,117,14	-1,885,82	-3,861,77	-4,404,29	-6,298,36	-5,579,54
N	1,214	1,214	1,214	1,214	1,214	1,214	1,214	1,214

Nota: Ref.= Emparejada mujer. Nivel de significación: *** p < 0,001; ** p < 0,01; * p < 0,1.

Red familiar primaria: padre, madre, hermanos e hijos.

Red familiar secundaria: tíos, primos, suegros, cuñados, sobrino, padrino/ahijado.

Red familiar total: suma la red familiar primaria y la secundaria.

Red total de amigos: amigos del trabajo, amigos del barrio y otros amigos íntimos.

Red Social Total: suma la Red Familiar Total + Red Total de Amigos.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ISSP 2001.

¿Qué ocurre si se analiza la intensidad de las relaciones sociales que tienen las personas viudas respecto a las mujeres emparejadas? En este caso se han utilizado como variables dependientes la frecuencia de contacto con la persona más habitual de la red familiar primaria (hermano/a e hijo/a), y con las personas de la red familiar secundaria (primos/as, suegros/as, cuñados/as y sobrinos/as). También se ha analizado la frecuencia de contacto con el amigo/a que consideran más cercano. En todos los modelos se ha introducido la edad como variable de control, para tener en cuenta los diferentes momentos del curso de vida. Los diferentes modelos de regresión de Poisson muestran diferencias estadísticamente significativas (los test de χ^2 son significativos al nivel $p < 0,001$), variando la varianza explicada según el tipo de red (tabla 4). No obstante, los resultados deben tomarse con precaución al presentar un R^2 muy bajo. La intensidad de las relaciones sociales en la viudedad difiere también según el tipo de red y por sexo.

En la red familiar primaria, tomando como referencia a la mujer emparejada, conforme aumenta la edad disminuye la frecuencia de contacto con los hermanos y aumenta con los hijos. En relación a la viudedad, los viudos muestran una menor frecuencia de contacto con su hermano/a, mientras que las viudas mantienen esta relación prácticamente igual que las mujeres emparejadas. Sin embargo, y en relación con los hijos, ambos (viudos y viudas) constatan un menor contacto respecto al hijo al que ven con mayor frecuencia ($-0,2$) (en relación con las mujeres emparejadas). Las personas viudas no suelen tener hijos a su cargo, como sí ocurre en el caso de las mujeres emparejadas, de ahí ese menor contacto. Sin embargo, la mitad de los viudos y el 57% de las viudas afirman ver diariamente a su hijo/a, con el que mantienen mayor relación. Para este colectivo, la frecuencia de relaciones, principalmente con las hijas,

son fundamentales, sobre todo cuando los viudos/as tienen más edad (O'Bryant, 1988).

Las mayores pérdidas de contacto se producen en la red familiar secundaria, tanto viudos como viudas muestran una menor frecuencia de contactos con respecto a las mujeres emparejadas. En el caso de las viudas, esta menor frecuencia es especialmente significativa en relación con la familia política, tanto en suegros/as como en cuñados y cuñadas ($-0,5$ y $-0,5$), pero también afecta a su red consanguínea (menor contacto con sobrinos, $-0,3$). En el caso de los viudos, los resultados son menos significativos. Este fenómeno puede explicarse por la influencia de los ciclos familiares y estilos de vida; las mujeres emparejadas mantienen una alta relación con su red familiar secundaria buscando apoyos en la crianza y educación de los hijos, relaciones que disminuyen cuando estos han crecido y se transforman las necesidades y los escenarios sociales. Por último, y en relación con el mejor amigo/a, los viudos tienden a intensificar su relación (1,4) mientras que las viudas no presentan diferencias significativas respecto a las emparejadas. Esto pone de manifiesto la mayor apertura de los varones hacia redes sociales externas.

Por tanto, al comparar la red social de las personas viudas con la de las mujeres emparejadas, se observa que las primeras tienen un menor tamaño y menor frecuencia de contacto con miembros de redes familiares primaria y secundaria, tanto en hombres como en mujeres. En el caso de las viudas, muestran una menor pérdida de miembros de su red familiar (que los viudos) y juega un papel muy importante su red más cercana (se mantienen contactos con hermanos y primos a pesar de la disminución de su red). Mientras que en los varones, a pesar de la mayor disminución de la red familiar, adquieren mucha importancia las redes de amigos, tanto por el mayor número de miembros como por la mayor frecuencia de relación con su mejor amigo.

TABLA 4. Efectos marginales sobre la frecuencia de contactos con miembros de la red familiar y de amigos según variables clasificatorias. Modelos de regresión de Poisson

Variables	Red familiar primaria			Red familiar secundaria			Red amigos		
	Frecuencia contacto hermano/a	Frecuencia contacto hijo/a	Frecuencia contacto primos/as	Frecuencia contacto suegros/as	Frecuencia contacto cuñados/as	Frecuencia contacto sobrinos/as	Frecuencia contacto amigo/a más cercano		
Edad	-0,031***	0,030***	-0,009***	-0,025***	-0,009***	-0,001	-0,020***		
Soltero Hombre	0,279	-1,791***	0,184	-0,843***	-0,891***	-0,857***	0,311		
Soltera Mujer	0,015	-1,218***	0,204	-0,655***	-0,667***	-0,538***	0,408*		
Emparejado Hombre	0,347*	-0,208***	0,065	0,157**	0,037	-0,030	0,208		
Viudo Hombre	-1,087**	-0,248**	-0,447*	-0,202	-0,517*	-0,526*	1,412*		
Viuda Mujer	0,058	-0,245***	-0,259	-0,540***	-0,493***	-0,340**	0,431		
Separado/Divorciado Hombre	-0,424	-0,330**	-0,126	-0,263*	-0,272	-0,262	0,455		
Separada/Divorciada Mujer	-0,327	-0,018	-0,410*	-0,219*	-0,211	-0,109	-0,357		
Pseudo-R ²	0,029	0,336	0,019	0,180	0,035	0,028	0,010		
Chi ²	172,39***	2,437,91***	65,13***	617,12***	130,54***	105,65***	56,32***		
Log Likelihood	-2,805,65	-2,404,84	-1,653,08	-1,398,54	-1,776,24	-1,775,78	-2,663,75		
N	1,206	1,212	1,214	1,214	1,214	1,214	1,211		

Nota: Ref. = Emparejada mujer. Nivel de significación: *** p < 0,001; ** p < 0,01; * p < 0,1.

En la red familiar primaria se pregunta por el hermano/a e hijo/a con el que mantiene más contacto.

En la red familiar secundaria se pregunta por frecuencia de contactos con algunos de los siguientes parientes: primos/as, suegros/as, cuñados/as y sobrinos/as.

En la red de amigos se pregunta por el amigo/a de quien se siente más cerca.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ISSP 2001.

El tamaño de las redes familiares y de amigos en función de factores personales, contextuales y actitudinales (emparejamiento y viudedad)

Existen factores estructurales que pueden intervenir en el tamaño y la configuración de las redes familiares y de amigos en la viudedad. Para su análisis, se ha utilizado un modelo de *regresión de Poisson* en el que la variable dependiente es la red de apoyo familiar y de amigos, y las independientes son características personales, contextuales y actitudinales. Las características personales se refieren a aspectos individuales, las contextuales tienen en cuenta los marcos donde se desarrollan las relaciones, y las actitudinales, la cultura relacional del sujeto. Se ha realizado un modelo con estas variables para la red familiar de los viudos/as y se ha com-

parado con la de las personas emparejadas; y del mismo modo se ha procedido con la red de amigos. Los resultados se presentan en la tabla 5.

En todos los casos los modelos de regresión son estadísticamente significativos al nivel de $p < 0,001$. Los resultados referidos al análisis de la red familiar, tanto de personas emparejadas como viudas, presentan un *R cuadrado* bajo, que mejora significativamente cuando se refiere a la red de amigos en la viudedad. En el caso de las personas emparejadas su red familiar depende sobre todo de las características personales, mientras que en la viudedad dichas características se muestran más dispersas. En cuanto a la red de amigos, su papel en las personas viudas es clave, siendo significativos todo tipo de factores, sobre todo los de tipo contextual.

TABLA 5. Efectos marginales sobre la red familiar y de amigos según emparejados/as y viudos/as en España. Modelos de regresión de Poisson

Variables	Red familiar		Red de amigos	
	Emparejados/as	Viudos/as	Emparejados/as	Viudos/as
Características personales				
Sexo (Hombres) ^a	-0,164	-0,003	2,622***	6,684***
Edad	-0,037***	-0,021	-0,051***	-0,019
Número de personas por hogar	0,520***	0,446*	0,237**	-0,159
Práctica religiosa	0,171*	0,171	0,187**	0,631***
Actividad (Activos) ^b	-0,544*	-1,094	-0,198	8,369***
Características contextuales				
Tamaño de la población	-0,100	0,593	0,825***	2,356***
Movilidad geográfica (Móviles) ^c	-0,223	1,070*	-0,333*	-2,578***
Pertenencia asociaciones (Pertenece) ^d	-0,315	-0,122	1,364***	4,033***
Características actitudinales				
Escala de Responsabilidad familiar	-0,089	-0,753*	0,379**	0,379
Escala de Utilización de la amistad	0,003	0,027	0,020	-0,468*
Escala de Confianza social	0,242*	0,772*	-0,151	-1,233***
Pseudo-R²				
Chi ²	0,026	0,050	0,041	0,376
Log Likelihood	0,000	0,001	0,000	0,000
N	-1642,693	-278,18	-3283,06	-429,47
	640	99	640	99

^a Ref.= Hombres ^b Ref.= No activos; ^c Ref.= No móviles; ^d Ref.= No pertenece a ninguna asociación.

Nivel de significación: *** $p < 0,001$; ** $p < 0,01$; * $p < 0,1$.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ISSP 2001.

Los efectos de las características personales

Las características personales tienen mucha importancia a la hora de analizar la red familiar de las personas emparejadas, y no tanto la de las viudas. El análisis de los efectos de las variables personales sobre la red familiar en la viudedad es muy bajo. No se observan diferencias significativas ni por sexo, ni por edad, lo que significa que hombres y mujeres viudos independientemente de su edad suelen tener una red familiar parecida. Tampoco es significativa la actividad laboral, ni la frecuencia de asistencia a servicios religiosos. En este sentido, el grupo de personas viudas es relativamente homogéneo, y su red familiar, aunque más reducida a su red primaria (como se ha señalado anteriormente), es muy importante independientemente de factores personales. La mayoría de personas viudas son mayores de edad, no participan en el mercado laboral y tienen una frecuencia regular de asistencia religiosa. Tan solo existe una variable que sí es significativa, que es la relativa al tamaño de personas por hogar; residir en *hogares* con un número de personas elevado propicia un aumento de la red de apoyo familiar.

Si los factores personales no son importantes en la red familiar de las personas viudas, sí son muy significativos en el caso de las emparejadas. El tamaño de esta red muestra valores significativos en relación con la edad y el número de personas por hogar; y en menor medida, con la frecuencia religiosa y la actividad. El hecho de residir en hogares numerosos, o la mayor práctica religiosa, aumenta significativamente la probabilidad de tener una red familiar más amplia; mientras que el ser más mayor o el estar activo laboralmente disminuye la probabilidad del tamaño de esta red.

El análisis de los factores personales es mucho más importante en el caso de la red de amigos. En la viudedad, los hombres muestran una red de amistades mayor que

las mujeres (más de 6 amigos), sobre todo si están trabajando y participan de los servicios religiosos. Las personas viudas activas laboralmente tienen una probabilidad mucho mayor de tener más amigos que las que no están en el mercado laboral (8,3). El hecho de tener una actividad extra-doméstica permite tener acceso a nuevas redes de relaciones secundarias. Algo similar ocurre con la frecuencia de asistencia a rituales religiosos, las personas con una mayor práctica tienen también una mayor red de amigos, este aumento se debe a un mayor contacto con la red comunitaria en la que se insertan, hecho que propicia tener más amigos.

En el caso de las personas emparejadas, el aumento de la edad se asocia con una disminución de la red de amistades, lo cual puede deberse al fallecimiento de amigos o a la propia incapacidad física para poder mantener dichas relaciones (López Doblas, 2005). En estas personas (a diferencia de las viudas), el hecho de tener pareja da lugar a que busquen el apoyo de su cónyuge más que el de personas extra-familiares, tendiendo a debilitarse más estos lazos. Al igual que ocurre en la viudedad, los hombres emparejados tienden a tener más amigos que las mujeres (2,6), y la asistencia a servicios religiosos aumenta también dicha red. En este caso, el número de personas en el hogar sí es significativo. La convivencia con más personas aumenta el número de nodos estructurales que propician la inserción en otras redes relacionales.

Los efectos del contexto social

Un segundo grupo de características pone su énfasis en aspectos relacionados con el contexto del sujeto. Desde el punto de vista de la red familiar, en las personas emparejadas, tanto el tamaño de la población como la movilidad geográfica, o el haber pertenecido a asociaciones, no son variables que incrementen la explicación de este modelo. Ello debe interpretarse como que las carac-

terísticas referidas a los marcos donde se desenvuelve la pareja tienen efectos limitados sobre su red de apoyo primaria.

En el caso de la viudedad, el único elemento significativo es el relacionado con la movilidad geográfica. Es decir, aquellas personas viudas que han cambiado su lugar de residencia tienen una mayor probabilidad de haber aumentado su red familiar. Este fenómeno puede asociarse con una práctica relativamente habitual en España, de que una vez que la persona enviude pase a residir en casa de los hijos. Ello suele implicar un cambio de lugar de residencia que trae consigo un aumento de la red familiar (al no vivir solo), pero también un riesgo de descontextualización comunitaria, al perder relaciones con amigos, vecinos, etc.

En el caso de la red de amigos en la viudedad, los factores contextuales son claves. El hecho de residir en ámbitos urbanos favorece el aumento de la red. Los residentes en grandes ciudades cuentan también con una red de amistades más amplia, pues la inserción en un contexto urbano favorece el desarrollo de relaciones asociativas. La movilidad geográfica, tal y como se ha señalado, reduce significativamente el número de amigos. Los viudos/as que han cambiado de residencia han perdido algo más de dos amigos respecto a los que no lo han hecho (-2,6). Este resultado daría la razón a aquellos investigadores que aconsejan no cambiar de residencia a las personas viudas a pesar de vivir solas (López Doblas, 2005). Para mantener una buena red de amistad cuando se es viudo/a se aconseja sobre todo tener una vida asociativa dinámica. La participación en asociaciones amplía el ámbito relacional y propicia el desarrollo de relaciones secundarias. Las personas viudas que están asociadas a alguna de estas organizaciones tienden a aumentar su red de amistades en cuatro personas.

Los efectos de las variables contextuales sobre la red de amigos de las personas

emparejadas, a pesar de ser también significativos, tienen una menor importancia que en el caso de la viudedad. Los amigos son un elemento de apoyo muy importante para los varones viudos, mientras que para las personas emparejadas son más un complemento a su red familiar. Al igual que las personas viudas, para las que viven en pareja, cuanto mayores son los municipios de residencia y si se pertenece a alguna asociación, se tiene una mayor probabilidad de tener más amigos. Así como, si se reside en un municipio diferente del que se nació, el número de amigos tiende a disminuir. En todos los casos, los coeficientes de ganancia y pérdida de amigos son menos importantes para las personas emparejadas que para las viudas.

Los efectos de las características actitudinales

Un tercer grupo de variables hace referencia a aspectos culturales relacionados con la forma de interpretar las relaciones familiares y de amistad. Su impacto no es muy relevante en ambas redes, tanto en personas emparejadas como en viudas, aunque existen diferencias significativas que deben resaltarse. En el caso de la red de las personas viudas, aquellas que consideran que «es un deber de los hijos adultos cuidar de sus padres mayores», tienden a tener una red familiar más pequeña. Las personas que opinan de esta manera suelen ser las que se encuentran más desprotegidas y con menores apoyos sociales, por lo que tienden a estar más de acuerdo en que la red primaria se implique en sus cuidados. Sin embargo, y en relación con la confianza social, tanto personas viudas como emparejadas, a medida que se muestran más desconfiadas⁹ aumenta su red familiar. Es decir, los menores índices de con-

⁹ Debe recordarse que el índice de confianza social se mide en función del mayor o menor acuerdo con la expresión «si no tienes cuidado, la gente se puede aprovechar de ti».

fianza social se asocian positivamente con una mayor intensificación de las redes familiares. Este hecho es característico en sociedades *familiaristas* como la española, con niveles de confianza social menor que el de otras sociedades del norte de Europa y América.

Las variables actitudinales juegan también un papel importante en relación con la red de amigos. En el caso de las personas emparejadas, aquellas que muestran un mayor grado de acuerdo en relación al deber que tienen los hijos en el cuidado de sus padres mayores, son también las que tienen una red de amistades más amplia. Mientras que las personas viudas que son más desconfiadas respecto a terceras personas, son también las que muestran una mayor probabilidad de tener menos amigos (-1,2). Por tanto, a medida que aumenta la desconfianza disminuye la red de amigos, coincidiendo con los postulados de Putman (2003). El hecho de hacer amistades buscando solo la utilidad de las mismas no influye en el tamaño de la red tanto de personas emparejadas como viudas.

Las variables actitudinales, pese a tener una menor capacidad de predicción, muestran algunas claves culturales importantes de la configuración de las redes personales de apoyo en nuestro país. El grado de responsabilidad de los hijos hacia los padres es importante en aquellos viudos con menor red; y el papel de la desconfianza social frente a personas de fuera de nuestra red comunitaria explica el mantenimiento de la fortaleza de las redes primarias y la debilidad de las redes de amistad. Los amigos, a pesar de jugar un papel muy importante en el ideario de los españoles, se encuentran en muchas ocasiones fuera del «círculo íntimo», siendo relaciones de carácter expresivo (y no activo) (De Miguel, 2002). No obstante, este tipo de conclusiones requiere de más estudios y con mayor profundidad.

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

El tránsito desde el emparejamiento a la viudedad es una etapa crítica dentro del ciclo familiar. Este cambio de estado civil suele ocurrir a edades avanzadas, cuando las personas ven mermadas sus facultades físicas y sociales y, al mismo tiempo, demandan una mayor cantidad de apoyos. La pérdida de la pareja que tradicionalmente es la persona prioritaria a la que se pide ayuda ante situaciones de necesidad hace que deban rearticular sus redes de apoyo. Tal y como se ha mostrado en este estudio, el papel de las redes primarias, y principalmente las hijas, se convierte en el recurso cardinal con el que cuentan las personas viudas para hacer frente a situaciones de enfermedad, de apoyo económico y de depresión o tristeza. Esta feminización de las ayudas sigue presente a pesar del intenso cambio en el rol de la mujer.

La viudedad trae consigo una disminución en la red personal de apoyo. Esta red tiene de media 7 personas, perdiendo los viudos 2,1 y las viudas 1,8. Sin embargo, los efectos sobre la red de apoyo son relativos, debido a que afectan principalmente a la red familiar secundaria. Tal y como se ha advertido, las redes a las que recurren las viudas en caso de necesidad son las primarias y estas son a las que menos les afecta el tránsito del emparejamiento a la viudedad. No hay diferencias significativas en cuanto al tamaño de la red primaria entre personas emparejadas y/o viudas. Esto explicaría el mantenimiento del sostén de bienestar de estas personas a pesar de su riesgo de precariedad relacional. El dilema surgirá, tal y como plantean algunos autores (Sánchez y Bote, 2008; Pérez Ortiz, 2003), cuando esta red se transforme y se restrinja. ¿Qué ocurrirá cuando el tradicional rol cuidador femenino se difumine?, ¿y cuándo se reduzca el número de hijas/os de la red? Desde el Estado de bienestar se deberá prever este tipo de cambios estructurales que ya se vislumbran.

Algo similar ocurre respecto a la intensificación de las relaciones, los viudos y las viudas disminuyen la frecuencia de relación con su red primaria respecto a las mujeres emparejadas, perdiendo (sobre todo ellas) contactos con la familia política (suegros, cuñados, etc.), pero también consanguínea (primos). El análisis muestra que esta pérdida de relaciones se vive de forma diferente según el sexo. Los viudos mantienen una importante red de amigos, tanto del barrio como íntimos, e intensifican su relación con su mejor amigo. Mientras que las viudas pierden sobre todo las amistades del trabajo, pero experimentan una menor pérdida en la red familiar. Para las viudas, que son el colectivo más importante dentro de este estado civil (casi el 80%), la no disponibilidad de una red familiar fuerte tiene mayores repercusiones que para el viudo, ya que ellas cuentan con una red menor de amigos. Como aspecto importante, a pesar de la función instrumental de la red familiar primaria, tanto viudos como viudas se consideran más cercanos a una persona que no es pariente que a un familiar (60,2%)¹⁰. Esta es una cuestión en la que se debería profundizar en futuras investigaciones.

El análisis de regresión realizado también analiza los efectos sobre la red familiar y de amigos de personas viudas y emparejadas, teniendo en cuenta variables personales, contextuales y actitudinales. En el caso de la influencia de factores personales sobre la red familiar en la viudedad, no aparecen resultados especialmente significativos, lo que muestra que se trata de un grupo de personas relativamente homogéneo, en el que su red primaria es muy importante independientemente de factores personales. Sí se obser-

va la tendencia a aumentar la red familiar si ha existido movilidad geográfica, lo que posiblemente se explique por la costumbre aún vigente de que muchos hijos se lleven a vivir consigo a sus padres cuando estos enviudan. En cuanto a la relación con factores actitudinales, el análisis señala la permanencia de valores *familiaristas* (sobre todo en las redes más pequeñas) que dan lugar a una menor confianza social y a una intensificación de las redes primarias.

En cuanto a la influencia de estos factores en la red de amigos de las personas viudas, los elementos personales son muy significativos. Los hombres tienen una red mayor que las mujeres, así como los viudos/as que están trabajando y los que manifiestan una mayor frecuencia de asistencia a servicios religiosos. En este caso, los factores contextuales también son muy importantes, pues el hecho de vivir en grandes ciudades, o de tener una vida asociativa activa, favorece participar en ámbitos relacionales y aumentar las redes personales. El único elemento contextual que debilita estas redes es la movilidad geográfica, que aunque aumenta la red familiar, disminuye la de amigos. Esto se asocia con las mayores dificultades para la reconstrucción de la red social en el espacio, sobre todo cuando se tienen actitudes de desconfianza hacia terceras personas.

Esta investigación ha subrayado la importancia de las redes primarias en las viudas y de las redes de amistad en los viudos. En el futuro, debido al descenso de la fecundidad, se espera una reducción del tamaño de la red familiar, que afectará sobre todo a los apoyos de estas personas. La respuesta ante esta tendencia es caer en la soledad y/o buscar nuevas ayudas fuera de la red familiar. Una reducción del tamaño de la red familiar y un incremento de la red de amigos debe interpretarse como una pérdida de relaciones comunitarias y una sustitución por relaciones asociativas características de la modernización y del impacto de la individualización en la sociedad (cambiar relaciones de consan-

¹⁰ La pregunta del cuestionario estaba formulada: «Ahora piense en su mejor amigo, el amigo de quien se siente más cerca (pero no su pareja), ¿es este mejor amigo...?». Se presentan cinco opciones de respuesta: un familiar varón, un familiar mujer, un hombre que no sea pariente, una mujer que no sea pariente, y no tengo ningún amigo íntimo.

guinidad por relaciones elegidas libremente). Los efectos de este cambio pueden tener importantes repercusiones en el bienestar de los viudos/as, pues tal y como se ha señalado, los amigos no son un recurso demandado a la hora de solicitar ayuda ante las necesidades más comprometidas (enfermedad o económicas). En la articulación de los sistemas de bienestar habrá que impulsar nuevos recursos que permitan el mantenimiento social y la calidad de vida de este colectivo.

REFERENCIAS

- Alberdi, Inés y Pilar Escario (1986): *Estudio sociológico sobre las viudas en España*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- y — (1990): *La situación de las viudas en España: aspectos cuantitativos*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Ayuso, Luis (2011): «Las redes de apoyo social en los procesos de emparejamiento en la viudedad en España», en Félix Requena, *Las redes de apoyo social*, Pamplona: Civitas.
- Bauman, Zygmunt (2005): *Sociedad líquida*, Barcelona: Paidós.
- Bazo, M^a Teresa (2008): «Personas mayores y solidaridad familiar», *Política y Sociedad*, 45: 73-85.
- (2002): «Intercambios familiares entre las generaciones y ambivalencia: una perspectiva internacional comparada», *Revista Española de Sociología*, 2: 117-127.
- e Iciar Anzizu (2004): «El papel de la familia y los servicios en el mantenimiento de la autonomía de las personas mayores: una perspectiva internacional comparada», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 105: 43-78.
- Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003): *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*, Barcelona: Paidós.
- Bernard, André y Chris Li (2006): «Le décès d'un conjoint: les conséquences sur les revenus des femmes et des hommes âgés», *Analyse en bref. Statistique Canada*, 11-621.
- Bleda García, José M^a (1999): «Aspectos teóricos para un análisis sociológico de la realidad de las viudas», *Praxis*, 4: 203-208.
- Carnelley, Karen *et al.* (1999): «The Impact of Widowhood on Depression: Findings from a Prospective Survey», *Psychological Medicine*, 29: 1111-1123.
- Carr, Deborah y Rebecca Utz (2002): «Late-life Widowhood in the United States: New Directions in Research and Theory», *Ageing International*, 27: 65-88.
- Cifre, Salvador (1997): «La protección de la mujer en la vejez: la pensión de viudedad», *Información Comercial Española*, 760: 89-103.
- Coleman, James (1993): «The Rational Reconstruction of Society», *American Sociological Review*, 58: 1-15.
- Dartigues, Jean-Francoise (2001): «Widowhood and Illness: A Comparison of Social Network Characteristics in France, Germany, Japan, and the United States», *Psychology and Aging*, 16: 655-665.
- De Miguel, Amando (2002): *Las transformaciones de la vida cotidiana en el umbral del siglo XXI*, Opiniones y actitudes, 42, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- De Singly, Françoise (2000): *Libres ensemble*, París: Nathan.
- Fernández, Juan Antonio y Constanza Tobío (1999): *Las familias monoparentales en España*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Flaquer, Lluís, Elisabeth Almeda y Lara Navarro (2006): *Monoparentalidad e infancia*, Barcelona: La Caixa.
- Gibbs, Jeanne (1978): «Family Relations of the Older Widow», en A. Peterson y J. Quadagno, *Social Bonds in Later Life. Ageing and Interdependence*, Nueva York: Springer.
- Giddens, Anthony (1995): *La transformación de la intimidad*, Madrid: Cátedra.
- Guiaux, Maurice *et al.* (2007): «Changes in Contact and Support Exchange in Personal Networks after Widowhood», *Personal Relationships*, 14: 457-473.
- Hagedoorn, Mariet *et al.* (2006): «Does Marriage Protect Older People from Distress? The Role of Equity and Recency of Bereavement», *Psychology and Aging*, 21: 611-620.
- Hamilton, Lawrence (2006): *Statistics with STATA*, Toronto: Thomson.
- Kalmijn, Matthijs (2006): «Educational Inequality and Family Relationships: Influences on Contact and

- Proximity», *European Sociological Review*, 22: 1-16.
- Knipscheer, Benn *et al.* (1995): *Living Arrangements and Social Networks of Older Adults*, Ámsterdam: University Press.
- Lamme, Simone *et al.* (1996): «Rebuilding the Network: New Relationships in the Widowhood», *Personal Relationships*, 3: 337-349.
- Li, Chris (2004): «Devenir veuve: conséquences sur le revenu des femmes âgées», *Analyse en bref Statistique Canada*, 11: 621
- Lopata, Helena (1978): «The Absence of Community Resources in Support Systems of Urban Widows», *The Family Coordinator*, 27 (4): 383-388.
- (1996): *Current Widowhood, Myths and Realities*, Londres: SAGE.
- López Doblas, Juan (2005): *Personas mayores viviendo solas. La autonomía como valor en alza*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Meil, Gerardo (1999): *La postmodernización de la familia española*, Madrid: Acento.
- (2000): *Imágenes de solidaridad familiar*, Opiniones y actitudes, 30, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (2002): «Individualización y solidaridad familiar», en VVAA, *La sociedad: teoría e investigación empírica. Libro Homenaje a J. Jiménez Blanco*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (2003): «La pensión de viudedad en el contexto del cambio familiar», *Revista Arbor*, 694.
- (2006): *Padres e hijos en la España actual*, Barcelona: La Caixa.
- Moreno, Almudena (2007): *Familia y empleo de la mujer en los regímenes de bienestar del sur de Europa*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- O'Bryant, Shirley (1988): «Sibling Support and Older Widows Well-being», *Journal of Marriage and the Family*, 50: 173-183.
- Pérez Ortiz, Lourdes (2003): *Envejecer en femenino*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- Putman, Robert (2003): *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*, Barcelona: Círculo de Lectores.
- Requena, Félix (1994): *Amigos y redes sociales*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (1996): *Redes sociales y cuestionarios*, Cuadernos metodológicos, 18, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rogero, Jesús (2009): «La distribución en España del cuidado formal e informal a las personas de 65 y más años en situación de dependencia», *Revista Española de Salud Pública*, 83: 393-405.
- Sánchez Vera, Pedro (dir.) (2009): *Viudedad y vejez. Estrategias de adaptación a la viudedad de las personas mayores en España*, Valencia: Nau Llibres.
- y Marcos Bote (2007): *Los mayores y el amor*, Valencia: Nau Llibres.
- y — (2008): «Redes sociales y familia en España. Consistencias y debilidades», *Portularia*, 8: 197-213.
- Schneider, Norbert y Gerardo Meil (2008): *Mobile Living across Europe*, Leverkusen: Barbara Budrich.
- Spijker, Jeroen (2007): *Trayectorias familiares después de la viudedad en España. Marco teórico y factores determinantes*, Barcelona: Centro de Estudios Demográficos.
- Thierry, Xavier (1999): «Risques de mortalité et de surmortalité au cours des dix premières années de veuvage», *Population*, 54 (2): 177-204.
- Treviño, Rocío (2006): *Estructura y dinámica de la monoparentalidad en España*, Tesis doctoral: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Umberson, Debra *et al.* (1992): «Widowhood and Depression: Explaining Long-Term Gender Differences in Vulnerability», *Journal of Health and Social Behavior*, 33 (1): 10-24.

RECEPCIÓN: 14/01/2011

REVISIÓN: 3/04/2011

APROBACIÓN: 27/05/2011